

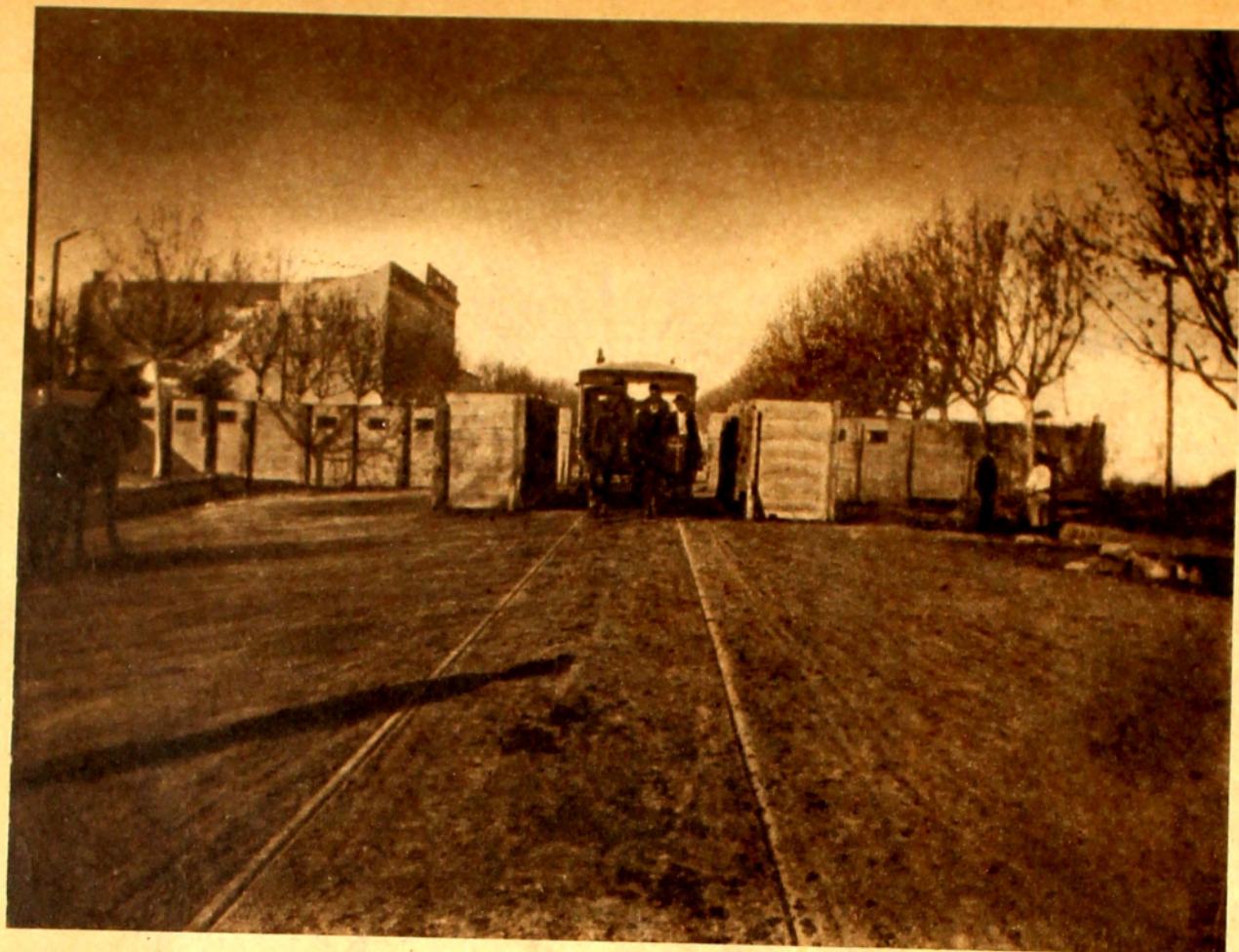


ESTANQUE DE CARRASCO.

(Fotografía de la Oficina de Informaciones del Municipio)

Una de las últimas obras de jardinería realizadas por el Municipio montevideano, en la urbanización de la zona de Carrasco, en la calle Divina Comedia, rincón apacible de vivo colorido, en el que se ha adoptado la modalidad paisajista de formar núcleos con su particularidad jardinera y colorista, sin perder relación y unidad con el resto del parque.

DOCUMENTOS GRAFICOS DE 1904



Trinchera en la calle 18 de Julio y Perú, con pasaje para el tranvía.

CUMPLESE este año el 50 aniversario de la revolución de 1904, dramática contienda que conmovió profundamente la vida nacional, y con la que se cerró definitivamente el ciclo turbulento que agitó a nuestra República desde los albores de su independencia, pasión en llamas que ya es historia, afirmándose desde entonces las instituciones democráticas que felizmente nos rigen.

A solo título pues de evocación histórica reproducimos estos documentos gráficos de nuestro archivo que recogen algunos aspectos de la ciudad de Paysandú durante los episodios revolucionarios publicación que continuaremos en sucesivos números, como un aporte iconográfico valioso al estudioso historiador del futuro.



Salvas de artillería en la plaza de Paysandú el día 25 de agosto.



Batallón desfilando por una calle de Paysandú.



Estación de Guardias Nacionales de Montevideo N° 5, al mando de Justo Pelayo desembarcando del vapor "Venus".



Ejército del Norte (Vázquez) pasando por Paysandú, antes de Masoller.

PASEO POR COLONIA



Dibujos de PIERRE FOSSEY

Casa del Almirante Brown (Museo histórico), sobre la antigua plaza de Armas

Faro y casas coloniales de la calle Solís

Calle de los Suspiros, que, desde la plaza de Armas, baja hasta el río.

Iglesia parroquial

Aduana y puerto

INSTINTO SOBRE FILOSOFIA

EN la cueva de don Juan Camejo —zorro nacido y criado en la Sierra de Arenagüá— se realizó la importante reunión. El zorrerío más calificado del lugar concurrió allí con el fin de tratar un gravísimo asunto. Sucede que estos preclaros vecinos usaban como coto de especial caza el gallinero de la Estancia Vieja, cuya dueña era misia Encarnación Rodríguez, viuda del coronel Golfarín Tejo. El clan zorruno tenía expertísimos cazadores, verdaderos técnicos en la materia; no había alambrado tejido que les cortara el paso, ni gallo —por más alarife que fuera— que les malograra el asalto. Las gallinas pasaban del sueño cotidiano al eterno sin que sus corazones dieran un latido más que los marcados por el ritmo de siempre.

Misia Encarnación había puesto mil veces el grito en el cielo, y aún más alto:

—¡Pensar —gritaba un día que el dormidero amaneció con las tacuaras limpias de ponedoras y los nidos mundos de huevos— pensar que con la plata que tengo, los piones que pago y los perros que mantengo, no me puedo dar el gusto de comer una gallina de vez en cuando ni una tortilla a veces! ¡Los zorros se dan mejor vida que yo, canejol!

Y siguió atronando los aires, maldiciendo los mensuales y haciendo detonar sonoros cohetes con la punta del látigo sobre el lomo de los perros despayoridos. Hasta que un día cierto sobrino suyo —que estudiaba en el pueblo— le mandó un perro y las instrucciones a usar con dicho perro. Era un bayo lanudo, de ancho pecho y ojos como ascuas. Se llamaba Blandengue.

El gallinero se compuso, los agujeros del tejido se repararon, se afirmaron las tacuaras, arregláronse los nidos; y se soltaron dentro 40 gallinas y 2 gallos. A Blandengue le construyeron un dormitorio y lo dispusieron a convivir con las aves. Y la viuda del coronel Tejo pudo darse el placer, los domingos, de saborear sabrosas panzas, blancas pechugas y untuosas rabadillas.

Los zorros no supieron del perro hasta que dos de ellos una media noche se arrimaron al gallinero.

—Mirá —dijo uno— han enderezao de nuevo la cosa. Fijate las tacuaras, hermano, cimbrándose de tanto peso...

Y empezaron el salido trabajo de escarbar por abajo de ltejido para hacer la entrada. Pero no se habían tiznado las uñas cuando les cayó Blandengue como un bólido. Pechó contra los hilos metálicos con tanta fuerza, y los agarró tan desprevenidos, que los dos fueron a dar patas arriba como a tres metros. Y ya les pegó un alarido que no les dio tiempo a pensar más nada sino en estirar las patas rumbo a la sierra.

Hubo consejo al amanecer y en la noche fueron Camejo —a quien ya presentamos— y Juan Bentos, personaje de historia, sesudo y profundamente conocedor en materia perruna.

Llegaron a la estancia —que estaba envuelta en sinistra sombra— se arrimaron al coto. Observaron y notaron en la sombra la casilla —cosa extraña para ellos— y en la negrura de su boca dos puntos de luz. Consultáronse en voz baja y Bentos se aproximó al cerco. Inmovilidad en todo. Entonces comenzó a arañar la tierra, sometiendo a dura prueba sus nervios, y sin saber cómo si ni cómo no le explotó en la oreja un terrible ladrido, y sintió el aliento quemante de Blandengue en su misma jeta. Y ya estalló la clarinada de los gallos, el clamoreo de las gallinas y —allá lejos— el ladrero de la perrada galponera. Y pasaron como saetas por entre chillas y piedras y zanjas, hasta que sin resuello cayeron en la cueva de Camejo. Esa fue la noche de la reunión. Había que cambiar ideas sobre el grave caso. Después de planteado el asunto, don Juan Madruga —el más antiguo de todos, empapadísimo en asuntos caninos— habló de esta manera:

—Nosotros, aún con lo que semos y sabemos, tal vez no le podamos agarrar la punta al ovillo. Sería güeno ir a consultar con No Melgarejo por ser el viviente más sabido de tuitos los vivientes.

No Melgarejo era un burro que moraba, hacía años, en lo más áspero de la sierra. Había trabajado en un carro de la estancia, era fuerte y dócil. Pero el patrón se levantó un día con la mostaza subida y sin razón ni motivo le dio dos palos tremendos. Melgarejo estaba prendido. Y aunque filósofo y pacífico no pudo tolerar la injusticia. Al tercer par de coces hizo volar el carro. Y en una media vuelta alcanzó con una al amo quien, después de trazar dos o tres arcos por el aire, quedó besando los pastos muy contra su voluntad. Y el burro, suelto ya del todo, ganó la sierra y de ella no salió más. Allí vivió a su sabor y llegó a maduro, erizado y fiero, cada día más turro y más filósofo. Era el consejero del bicherío.

Fue, pues, una delegación presidida por don Juan Madruga. Se comunicó la cuestión que Melgarejo escuchó muy reconcentrado. Luego de meditar profundamente —como corresponde a un filósofo, y más si es burro— se expresó en esta forma:

—Perro es perro, y si está respaldao por el hombre mucho más. La cosa no tiene levante. Van a tener que ayunar gallinas y güevos de las mismas por el resto de la vida.

Hubo un largo silencio. Melgarejo cayó en honda abstracción. En ella estaba y murmuraba:

—Sin embargo habrá que buscarle una güelta. Esa viuda es la que le redetia los sesos a don Tejo. Por su causa recibí dos palos que entodavía los siento... Vengan mañana, muchachos, algo tendrá que hacerse.

Retiráronse los zorros y al otro día volvieron. No Melgarejo los saludó, recibió, y les dijo:



—La cosa puede tener un arreglo. Y es éste: ustedes son cuasi de la misma raza —aunque no de la misma familia— que el perro. Mañás, inclinaciones y arrebatos tiene el perro igualitos a los de ustedes...

(Aquí tosió un poco No Melgarejo y se compuso el pecho. Luego siguió):

—Tienen que buscar una zorra linda, medio enclada, arrimarla al gallinero y que ella se encargue del resto. No sé si me comprenden...

Tanto lo comprendieron que después de calurosamente darle las gracias se fueron todos.

Se hizo un concurso de belleza. Y a la ganadora se le transmitió la orden ineludible, de conquistar a Blandengue. Allí fueron cuatro vecinos y ella, Juanita María, que iba llorando a lágrima tendida.

La primera noche Blandengue, aun cuando la vio sola y sumisa— pues los cuatro compadres quedaron atrás del chiquero en observación— le ladró aiado. La segunda se dio en olfatearla y mirarla largamente. La tercera se rindió. Abrió la puerta y la mandó pasar, con palabras muy untadas de miel.

Fueron los observadores. En el campo no resonaron los más opuestos comentarios: que si Blandengue se había enredado en el trasmallo tendido por Juanita que había sido una estratagema de él; que se había entregado —según unos— que la degollaría —según otros.

Como estaba convenido volvieron a los dos días. Ya el perro estaría convencido o Juanita difunta. Llegaron y se arrimaron con extremada cautela. Y se arrimaron hasta pegar los hocicos con el tejido. Apareció la zorrita. Se les ensanchó el corazón a los compadres. Madruga le dijo: —¿Y? ¿Podemos dentrar y alzar algún volátil?

Y sintieron —no sin que un escalofrío les corriera por el lomo— estas palabras envueltas en áspera voz:

—Lo que tienen que hacer es mandarlo mudar, y de una vez. Vine pa enamorarlo y trampiar y jui yo la que cái en la trampa. Ya saben: no viá comprometer ni perder, de ningún modo y manera, al que quiero. ¡A volar, pues!

—¡Ahijuna... —le gritó Camejo al poder contener su ira.

Y ya todos elevaron la voz galvanizada por la cólera. Pero no concluyeron la trahilla pues Julieta abrió la puerta —que ya la tenía bien estudiada— y por ella pasó su compañero quien hacía rato estaba tolerando la insolencia. Y allí fue la retirada de los cuatro zorros de Arenagüá más compleja, más peliaguda, y quizá más heroica que la de los 10.000 de Jenofonte.

Al día siguiente visita a No Melgarejo. Y éste, oído el amargo relato, la crónica del fracaso, llegó a esta conclusión:

—Hembra siempre será hembra. No gana cuando ella quiere y nos hace perder también cuando ella quiere...

(Aquí No Melgarejo pareció ensimismarse, fundirse en un recuerdo. Y siguió soto voz):

—A mí una vez cuasi me tocó una breva pa pelar medio parecida a la de la niña Juanita María. Sentí una tarde —y estaba mesturado con unas piedas— que dos piones arriaban una potrancia muy superior en el rumbo que yo vivía. Venía diciendo: —Melgarejo se va a enamorar quier de ésta y después lo arriamos pa las casas como a borreo. ¡Y cuasi me enamoré mismo, y me aquerencí! Pero... supré retirarme a tiempo.

Don Madruga habló entonces: —¡Ah, No Melgarejo! ¡Es que urté más de güen burro es superior filósofo!

—No m'hijo —contestó Melgarejo. No la dejé por burro ni por filósofo. ¡Fué por viejo que la dejé! ¡Con quince años me nos a estas horas estaba prendido al barril, aguantando garrote al por mayor!

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

(Ilustración del autor)



El doctor Víctor Raúl Haya de la Torre visitó nuestra casa, apareciendo en esta fotografía acompañado del señor Rafael Battie Pacheco y un grupo de redactores.

MANUEL ARAUCHO y la Primera Traducción del Himno Norteamericano



Francis Scott Key, Autor del Himno Nacional Norteamericano. 1780 - 1843.

lieve, una etapa histórica en los acontecimientos iniciales de la patria vieja, en los que participa también, destacadamente, su hijo Manuel. Incorporado a las huestes lugareñas asiste, desde marzo de 1811 al pronunciamiento revolucionario que conquista San Carlos y Maldonado, pelea en Las Piedras y presente estará D. Juan Correa en el Congreso de las Tres Cruces, abril de 1813, donde por la voz y pensamiento de Artigas se proclaman los principios rectores de la política oriental. Vinculado el capitán Correa al partido porteño se traslada a Buenos Aires cuando la definitiva derrota de sus parciales en la batalla de Guayabos. Con él se aleja de la Banda Oriental Dr. Ramona Correa de Araucho, a quien acompañan sus hijos, Manuel y Paula.

En la capital argentina el joven Manuel, niño aún, prosigue estudios académicos y a los 14 años de edad ingresa en la carrera de las armas como cadete del "Cuerpo de Artillería de la Unión" y más tarde, luciendo ya las jinetas de alférez forma en las filas de los Dragones de la Patria en calidad de portaguero. Con el ejército de observación D. Manuel de Araucho parte a la campaña militar de Santa Fe. Prisionero de los federales en 1819, el general Francisco Ramírez, que aprecia sus cualidades y carácter lo designa capitán y lo agrega a su escolta. Pelea en Cepeda y poco después, tras la caída del Directorio, vuelve a la capital porteña para proseguir su preparación intelectual y atender íntimas exigencias hogareñas.

No por eso andará lejos de la tierra natal padeció menoscabo espiritual su amor a la patria. Todo lo contrario. En 1823, el joven Araucho se incorpora a la gesta revolucionaria lavallejista, sigue a D. Juan Antonio por las provincias del litoral y retorna a Buenos Aires al fracasar aquella tentativa redentora. Pero en 1825 encontramos a D. Manuel de Araucho entre los buenos patriotas que marchan tras la senda triunfal de los 33 y en las batallas de Sarandí e Ituzaingó contribuye con heroica decisión a la libertad nacional. Con estos magnos acontecimientos bélicos, nuestro bizarro patriota clausura su carrera de las armas y aún cuando en 1832 el Ministro Vázquez lo reincorpora al ejército republicano no participará en las sangrientas luchas fratricidas que a partir de entonces enlutan al país.

"Conservó pura su espada sin mancharla jamás con la sangre de sus hermanos", escribe un anónimo biógrafo de antaño. "La anarquía no lo vió nunca asociado a sus bandos".

"Su brazo pertenecía a la libertad, su corazón a la patria".

Había cumplido con honor don Manuel de Araucho el sagrado compromiso que trajo a la vida aquella ilustre generación de varones orientales: la libertad e independencia de la patria.

Es que otras inquietudes agitaban su espíritu romántico.

Educado en el seno de un hogar culto, amigo de los libros que despiertan íntimas apetencias intelectuales, estudia literatura y ciencias con entusiasta devoción.

La poesía, el teatro, el periodismo y la medicina exaltan en su alma la llamada de luz que dieron definido destaque a su personalidad.

Como Hidalgo y Valdenegro, los aedas de nuestra edad heroica, Araucho sabrá cantar las glorias de la patria y en estilo criollo recoge, para solaz de gauchos y soldados, la nota alegre, chispeante, del vivir popular. Su "Trejo y Lucero" le conquistó fama. En labios de payadores corrió por campamentos y pulperías y prendió hondo en el decir de la p'ebe que repetirá sus décimas.

Si el estre poético de Araucho no alcanzó planos excelsos, lleva, en cambio, como nota immanente y esencial su amor a la patria. Poeta de la libertad y de las gloriosas hazañas guerreras de aquella valiente generación de soldados que forjaron los destinos nacionales, sintió, como pocos, la subjetiva emoción de sus magnas jornadas redentoras.

"Cantó cien veces los triunfos de las armas de la libertad y en medio del polvo y del humo del combate fué el primero que en los campos mismos del Sarandí pulso las cuerdas de su lira en honor de los héroes, como cantó, después, el triunfo de Misiones, de Ituzaingo y Cagancha", nos dice, con elocuencia, un crítico contemporáneo (1842).

Encendido por esa devoción épica fué que en junio de 1834 tradujo al castellano la canción nacional estadounidense que el poeta Francis Scott Key escribió inspirado ante el heroico espectáculo de la bizarra resistencia del Fuerte Mc Henry, bombardeado por la escuadra inglesa.

Fue la traducción española de Araucho, la primear versión a nuestro idioma del himno norteamericano ya que no corresponde considerar como tal la adaptación que el patriota y escritor chileno Fr. Camilo Henríquez había hecho de la canción nortea, aplicándola a Buenos Aires.

No fué ésta, por cierto, la única traducción literaria de Araucho. El "Parnaso Oriental" recogió en su volumen III, aparecido en 1837, vertida del francés y en verso libre, de entre otras obras que no han llegado a nuestro conocimiento, "La Tontina o espíritu de cuerpo", comedia en un acto por Alain René Le-Sage.

Pero donde Manuel de Araucho realizó labor fecunda y extensa fué en el periodismo rioplatense. Desempeñó con talento y absoluta cordura política la redacción de "El Argos" bonaerense, 1830, y en Montevideo dirigió "El defensor de las levas" entre los años de 1836 a 1838, "El Mercurio" en 1838 y "El Periódico" de 1839. En 1830 don Manuel de Araucho escribe "El Fillán o el hijo de Dermidio" unipersonal inspirado en la tragedia "Oscar", pieza teatral que se representó en la Casa de Comedia para celebrar la elección presidencial del general D. Fructuoso Rivera. Y cinco años más tarde —1835— reúne en las páginas de "Un paso en el Pindo", un selecto rimerio de sus versos, importante documento histórico para el estudio de la evolución literaria del Uruguay.

Dilimos en las líneas primeras de esta crónica (1) que D. Manuel de Araucho fué un estudioso de la ciencia médica. Su polémica sobre la escarlatina con el Dr. José Pedro de Oliveira, antiguo facultativo portugués radicado en nuestra capital, le dió singular destaque (2).

Araucho fué conocido en nuestra sociedad con el apodo de Paquimagogo o Monsieur Le Roy, por haber introducido en el

Plata la medicina curativa del famoso Dr. Le Roy, que aquel preparaba entre otros productos de su invención.

La administración pública nacional contó también con la presencia y eficaz colaboración de Araucho. Ejerció funciones de Fiscal Militar, actuó en la secretaría de la Cámara de Diputados y fué instructor del Cuerpo de la Unión y de las Milicias de Infantería de Extramuros, curso técnico de aprendizaje que dió a publicidad en 1839.

D. Manuel de Araucho falleció el 9 de octubre del año 1842 atribulado por la muerte de su joven hijo Manuel en la batalla de Arroyo Grande, defendiendo, en las filas orientales de Rivera el destino libre de la patria.

No siempre la posteridad recoge el nombre de los hijos dilectos de la nación. El olvido o la ignorancia mantienen su recuerdo en larga penumbra, sombras perdidas en la inmensidad del pasado.

Al evocar hoy la trayectoria espiritual de Manuel de Araucho, fecunda y patriótica, restamos a ese olvido y aquellas sombras la estampa de un oriental ilustre que retorna a nosotros por los iluminados caminos de la Historia trayendo el lírico mensaje de su alma.

ARIOSTO FERNANDEZ

Especial para EL DIA.

(1) Para trazar esta página biográfica hemos reunido, en apretada síntesis, algunas notas del libro que sobre D. Manuel de Araucho tenemos en preparación.

(2) La polémica científica sobre la escarlatina entre Araucho y el Dr. Oliveira fué sostenida en la prensa y a través de varios folletos. Uno de ellos publicado por nuestro biografiado se titula: "La verdad contra el error. Impugnación. A la memoria sobre la escarlatina, por el Dr. José P. de Oliveira..." 1836.

CORRESPONDENCIA.

Se nos ha remitido para su publicación la composición siguiente.

EL PABELLON BRILLANTE.

Himno Nacional de los Estados Unidos de Norte-américa, puesto en verso Español por D. Manuel Araucho, Sargento Mayor de Caballería de Línea, y Fiscal Militar del Ejército de la República Oriental del Uruguay.

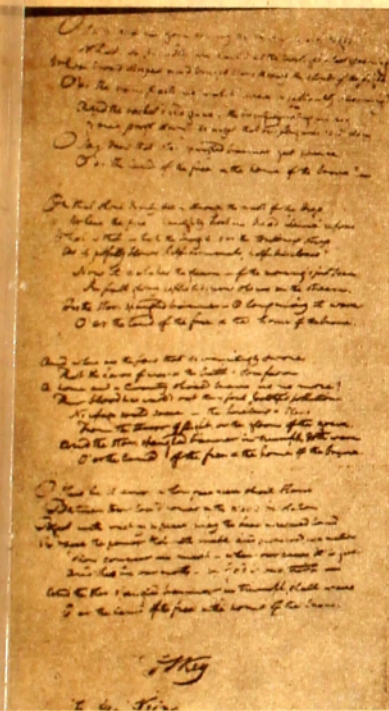
¡Habeis visto en la guerra el Alva pura
Que entre la luz, y estrellas centellantes,
Con ecos de los bronces retumbantes
Saludamos erguidos en la altura?
Allí nuestra bandera está presente,
Decidme si aun tremola ese triunfante
Pabellón estrellado el mas brillante
En la Patria del Libre y del valiente?

En playa obscura, en piélago nublado
Talvez reposa nuestro audaz contrario,
Y en un soplo el ataque sanginario
Lo deja para siempre anonadado.
¿Quien tal victoria en el albor luciente
De otra aurora proclama en luces bellas?
Es que tremola el Pabellón de estrellas
En la Patria del Libre y del valiente.

¿Donde ese bando está de jento usado
Que en el feróz combate ha amenazado
A los Libres, que al fin lo han sepultado,
Con dejarnos sin Patria ni morada?
Con muerte ó fuga terminó tal jente:
Lavó con sangre sus malvadas huellas,
Y hoy tremola el Pendón de las estrellas
En la Patria del Libre y del valiente.

Así ha de ser, mientras el libre viva.
Diremos en la paz, ó en la victoria:
"Dios a la Patria colmará de gloria"
Justa esperanza, que en su mano ostriba.
Nuestra Nación vivir independiente
Quiso, y lo fué; sus armas bendigamos
Hoy que el Pendón de Estrellas tremola
En la Patria del Libre y del valiente.

Primitivo texto impreso de la traducción del Himno Nacional norteamericano que D. Manuel de Araucho dió a publicidad en las columnas de "El Nacional" el día 30 de junio de 1834.



Manuscrito original del Himno Nacional de Norte América que en 1814 escribió Francis Scott Key.

de 1803, en la ciudad de Montevideo, donde cursa estudios elementales.

Los ideales políticos que encendieron el espíritu de los hombres libres del Plata cuando la gesta redentora de Mayo encontraron en el hogar Araucho ámbito propicio. "Su apellido figura desde el año 10 en el libro de nuestra revolución gloriosa", nos dice un informado cronista coetáneo. Por su padre que adhirió a la causa de la libertad y muy en particular, digamos nosotros, por la participación y presencia de los Correa —de su linaje materno— que en las nativas tierras del este figuraron entre los primeros servidores del movimiento emancipador oriental.

Don Juan Correa Peña, con algún re-



"Muchacha".



Autorretrato de Marie Laurencin.

CUANDO veo un cuadro de María Laurencin en una exposición, de un coleccionista, o simplemente solo en una vitrina, y me acerco a él, tengo la agradable impresión de que ella lo ha hablado al mismo tiempo que lo pintaba; hallo en la tela algo como una persistencia de la voz encantadora, familiar y distinguida de la artista, ornada de claras y acogedoras risas. Y creo que para todos los que la quieren su pintura evoca el color tan particular de su voz.

La primera obra de María Laurencin, hermana de los poetas como la llamaba André Salmon, data de principios de siglo y tiene una bonita historia. María frecuentaba entonces la Academia Humbert y llevó un día su retrato, blanco, azul, rosa y negro, que había pintado en casa. Temiendo que la cosa no gustase a su profesor, Eugenio Carrière, la joven lo dejó en el vestuario. Al otro día, el cuadro había desaparecido; alguien se lo había llevado para mostrarlo a sus amigos del Moulin de la Galette. Era Braque, alumno de la misma academia, que juzgó la obra muy interesante. Desde aquel día, los dos artistas quedaron amigos, unidos por uno de esos imborrables recuerdos de juventud.

María vivía en aquella época cerca de la Estación del Norte y había sido alumna del Liceo Lamartine. No debía tardar en volverse una experta en mudanzas, corriendo de un barrio a otro con su paleta poco cargada y sus pinceles siempre limpios. También vivió cinco años en España, luego en Alemania, antes de establecerse definitivamente en París, en la ribera izquierda que ella prefiere a la derecha porque los coches son menos numerosos, la lluvia más dulce y más visible, los grises más aparentes. Su taller está en la calle Vaneau, no lejos de la casa de André Gide, y se compone de una pieza con altos vitrales y de dos alcobas con todo lo que es menester para planchar, coser, cocinar y otros quehaceres. Más que un taller, parece una escena de tallet o una casa de muñecas, en la que reina una mezcla de descuido y de orden, de poesía y de método, que seduce, dispone bien y crea alrededor de los cuadros un clima correcto y delicado.

Mientras María Laurencin pinta al óleo y a la acuarela, los visitantes se suceden, amigos, editores, camaradas de infancia, escritores, vecinos o grandes señores. Los recuerdos abundan y la conversación se dilata y hace estallar las horas, porque María —nombre que parece inventado para ella— forma parte del París del que se habla, y hubiese desempeñado un pa-

pel muy importante si Paul Rosenberg, su verdadero empresario, que la colocó a tiempo entre los demás pintores y multiplicó los encargos, no le hubiese demostrado que el encanto de pintar era tan dulce, pero más intenso, que el del vivir y ser invitada... Sí, los recuerdos abundan; el de Apollinaire, a quien María conoció mejor que nadie; el de Vlaminck, en la época en que éste paseaba tocado con un sombrero de madera; el de Moréas y el de Bonnard. Recuerdo también los ballets rusos de esos años serenos, más largos, o menos amenazados, verdadero país de las maravillas que la pintura atravesaba como un río encantado.

Nuestros ojos van de los libros bien alineados a la mandolina simbólica, de los veladores a los caballetes, de las telas terminadas, alegres, a la que está naciendo en medio de las charlas, como una flor en medio de los mil rumores de un jardín.

María Laurencin es una parisienne práctica y libre de espíritu, afectuosa, pero sabe perfectamente a quien quiere y a quien no; es lectora apasionada, narra bien y posee el arte de rehusar sin nunca disgustar. Es incapaz de pensar que la pintura sea otra cosa que el hechizo de los ojos y de los sentimientos. Uno se pasaría horas y horas hablando con ella de sus azules, de sus amarillos transparentes, de sus arabescos, del secreto de su ligereza, interrogándola sobre el retrato que está empezando, sobre sus maquetas de ballets, sus ilustraciones de libros, pero es hora de cerrar el taller abandonando a sus en sueños tantos rostros de mujeres de ojos célebres. Susana, el ama, que es amiga de todos, da un vistazo y todos se levantan. Queda una última satisfacción: acompañar a la artista hasta su casa, una María siempre ataviada con telas incomparables, maravillosamente calzada, lenta, sonriente, y cuya voz continúa pintando. Y luego vendrá el momento de recibir una carta suya, y estoy seguro que todos los que las poseen las conservan cuidadosamente, porque María, con su pluma como con el pincel, crea espontáneamente otro reino, muy suyo, que no es ni el vegetal ni el mineral, menos aun el animal, mundo que hizo siempre las delicias hasta de los más difíciles, de un Berthelot, de un Giraudoux.

París, 1954.

André BEUCLER.

S.P.E.F. Exclusivo para EL DIA.

EN EL TALLER DE MARIA LAURENCIN



"Muchacha con un perro"



"Paisaje de invierno". Oleo.



"Cala encantada". Oleo.



"Lux Balear". Oleo.

EXPOSICION JOSE PUIGDENGOLAS

EN "Galería Moretti" se expone, desde hace pocos días, una serie de óleos de este pintor catalán, "maestro del paisaje" al decir de uno de sus críticos, exaltándose la firmeza de su concepción regida por fina sensibilidad, figura entre las más destacadas del actual movimiento pictórico español.

Entre los muchos juicios recogidos en el catálogo de la exposición, elegimos el siguiente, de Silvio Lago, que dice:

"Uno de los paisajistas coetáneos, alcanzada en su madurez seria y poderosa la perfección leal y sensible de la Naturaleza, es José Puigdemolas, cuyo nombre y cuya obra no se ha limitado a una gloria de campanario comarcal y a unos ecos resentidamente regionalistas. Puigdemolas se destacó pronto en aquella pléyade de mancebos, en el heroico júbilo de garzones iluminados por un ímpetu de claridades y formas cambiantes en la eternidad de la Naturaleza al aire libre. Sus obras se suceden sin interrupción, si naltibajos, a lo largo de las Exposiciones nacionales e internacionales de España, Alemania, Francia, Italia, Argentina. Obtiene recompensas y medallas, se adquieren cuadros suyos para museos y colecciones particulares españoles y extranjeros.

Campos y costas catalanas y mallorquinas; la realidad palpitante de la Naturaleza brava o afable; valles sonrientes o adustas cimas; apelaciones plásticas al ensueño poético de lo exaltado o la terrenal prosa de lo humilde y lo sencillo. Y siempre la hondura de sentimientos y la profundidad de visión. A veces Puigdemolas elige temas elocuentes, de noble arrogancia; otras se complace en magnificar la aparente insignificancia del motivo. Pero nunca deja de haber en su arte el registro abaritonado de un paisajista masculino, enorgullecido de lo clásico y sensible a lo moderno".



"Olor y Sabor". Oleo.



Vista panorámica de la fortaleza Sta. Teresa. Labor paciente de hombre sobre la piedra, de mano acariciadora, hasta darle línea y sensibilidad tangible.

HACE unos treinta años, el autor de estas líneas navegaba frente a las playas del parque Santa Teresa, rumbo a Buenos Aires. Por entonces no usaba apuntes de viaje. ¿Cómo hubiera sido la impresión, anotada desde el mar, de este panorama? Hubiera sido de médanos grises, resacas arenas rizadas por los vientos marinos. Un sol irritado calcinando playas y un eterno doblar de olas sobre la arena. El mismo espectáculo que se observa en los lugares desolados, principalmente en las tierras de sedimentación arenisca, de las que el hombre huye, sobre el que las aves cruzan en fuga de alas, espejo vibrante de sol, que las aguas del mar acaban de secar con beso saño.

Hoy he caminado por estos lugares de la fortaleza. Mis ojos han contemplado el milagro del hombre. El gris de las arenas se ha convertido en surtidor de verdes. Pinos, pinos... eucaliptos, eucaliptos... palmeras, palmeras... acacias... talas... sarandies... Dejemos a los únicos autorizados para hacerlo, los botánicos, el derecho de la denominación. A nosotros nos corresponde asombrarnos y deleitarnos ante el milagro que diariamente ha realizado, y sigue realizando, el hombre en esta comarca. No hay milagro que pueda compararse al de cambiar el gris de perspectivas secas en verde de jugos, el páramo en bosque, el desierto en oasis.

Y he de agradecer a la buena voluntad de dos hombres este deleite de mi alma. He podido satisfacer un deseo acariciado desde los primeros días de mi llegada al Uruguay. Con el coronel Gabino Anusso y el arquitecto Edmundo D. Mainero, vamos atravesando aurora, oliendo luz de caminos. Pando más unas leguas igual San Carlos. Rocha a la vista, la rodeamos. Y aparecen las avanzadillas de la inva-

PRESENCIA DEL HOMBRE EN SANTA TERESA

sión tropical: las palmeras. Su plenitud de aurora verde la contemplamos a la distancia. La laguna Negra es una ilusión marginal que escapa a nuestra voluntad de hoy. Algún día la captaremos. Por ahora nos conformaremos con la presencia del parque Santa Teresa.

Y aquí estamos, en la hora meridiana, contemplando la hoguera blanca de la torre de la administración, asaeteando el parque con nuestra llama interior. Hay un horizonte de brumas sobre las cuchillas del último fondo, y el reflejo de la laguna inmediata, y luego el mar. En la misma dirección la flora autóctona se achaparra sobre las islas verdes de la gramílla. El mar asoma entre un arco invertido verde en el extremo izquierdo y en la base, gris ocre en el extremo derecho. El mar es ahora de un azul pizarroso, reflejando un cielo de nubes, con rayas blancas y azules. El verde intenso de los bosques hace claroscuro de los parterres.

Y pensamos: los hombres hablan de población o repoblación forestal y sus pañales tienen frialdad de guarismo. Piensan en la leña, en la fibra, en la celulosa, en el equilibrio de las condiciones climáticas. Dejemos también a los hombres especializados el derecho de las deducciones. Nosotros nos sentimos tan pequeños ante la grandiosidad de la obra realizada, que sólo tenemos ojos, y oídos, y tacto, y gusto, y olfato para sumergirnos en este mar de verdes y azules, saturándonos de una nueva posibilidad de ensueño.

Y confirmamos el milagro. El sol ya no

seca estas tierras, las vivifica. Bebe jugos verdes y se hace tierno. Y las brisas y los vientos ya no aventan la arena, se saturan de resinas y se deleitan acariciando verdes. El mar sigue batiendo sobre las playas, pero sus olas, en vez de grises reflejan verdes. Y todo esto es taumaturgia de la voluntad de hombre movida por la sensibilidad. Aquí el hombre sí que ha tomado posesión de la tierra, transformándola haciéndola tan hermosa, que en todo lugar se nota su presencia. El hombre ha sido aquí la divinidad única, dominadora de los elementos, disciplinadora de las energías del mar, del sol, de la tierra, dando conciencia a lo que creemos escapa a nuestra voluntad.

Y ha sido labor de unos veinticinco años. En un cuarto de siglo el hombre ha recreado a su imagen y semejanza una comarca desolada durante milenios, convirtiéndola en un paraíso, al margen de todo utilitarismo que no sea estético, por obra y gracia del sentimiento y el amor a la belleza. ¿Qué mayor testimonio de la divinidad del hombre?

El tiempo ya no cuenta en esta sensación de nuevo paisaje. Lo nuevo, el verde, es ya una realidad de siempre. La obra de arte es en esencia un dar eternidad a las cosas naturales en la emoción creadora del hombre. El parque Santa Teresa se ha hecho consubstancial con el paisaje uruguayo, con la exresión lírica de su elemento humano. Cuando contemplamos el campo uruguayo, el horizonte es como una muralla de cristal opaco que asorda

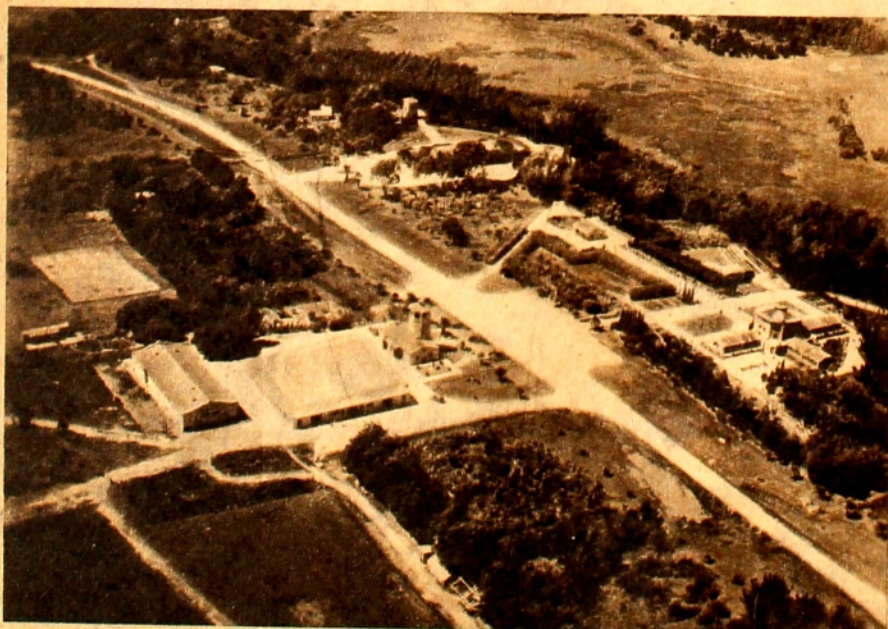
las recreaciones sensitivas, y nos suena como algo ajeno al aire, y al sol, tierra. Lo telúrico anula nuestra emoción. Paisaje deshumanizado. Sin emoción en este parque Santa Teresa, la vida tiene jerarquía humana de sol, de tierra, invitándonos al juego con los elementos. El mismo milagro que se siente en la noche y nos llega un latido concreto, sangre telúrica, es decir, lo telúrico alcanzado dimensión, densidad y posibilidad. Se ha proporcionado a la naturaleza la posibilidad de recrearse con humano.

Por la distribución de las partes su contenido, el parque Santa Teresa ofrece compañía. Cuando el hombre se siente acompañado en medio de naturaleza, es porque se halla en un estado de ánimo, debido al espectáculo que define las perspectivas naturales. El hombre ha podido, por su sola espiritual, dar proporción a las cosas creándolas a la medida de su sensibilidad. Según sea ésta, así será la calidad de la obra. El mérito estriba en no aislar características, fondo y trasfondo, naturaleza. Que sea ella misma, con pronta humana. Es entonces que el hombre halla compañía en la obra de la naturaleza. Ya sea un cuadro, un monumento, un pueblo, una novela, una sinfonía, un pu-

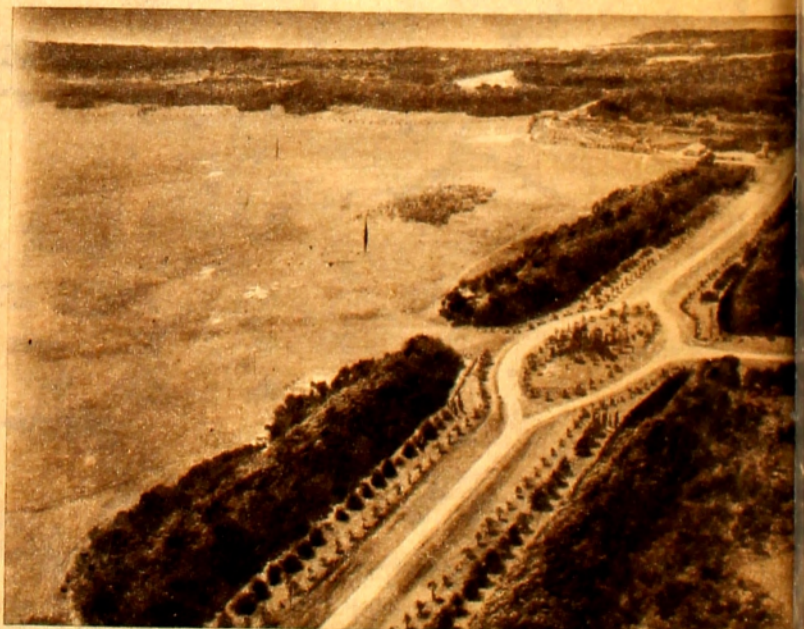
Arte difícil. Sólo lo consiguen los grandes superiores, los artistas y los niños. Manipular los prados, la tierra, los campos con tal humildad de ánimo que la naturaleza sale con armonía de detalles y grandeza de conjunto.

Este ha sido milagro realizado en el parque Santa Teresa. Milagro, insano, realizado por un equipo de hombres con fina sensibilidad. Baltasar Brum, los grandes arquitectos Alfredo Baldomir, Alfredo R. Campos, el Sr. Horacio Arredondo. Los trabajadores que pusieron planta y voluntad en su esfuerzo. Destacamos al picapedrero Gregorio García, que como el que más, por su soplo de creación, mano dura para ablandar el molde de las piedras, voluntad tersa para hacer cumplir lo justo y para rebelarse contra lo que cree injusto, pero sopló la vida en su recia personalidad realista. Sin todos estos hombres que supieron sentir la emoción de la piedra y la emoción de los árboles, nada se hubiera podido hacer. En el parque Santa Teresa se demuestra la ley fundamental de la gran obra, que únicamente sale perfecta cuando hay armonía entre los hombres que la realizan.

Pero sigue en el parque Santa Teresa la exaltación de la presencia del hombre sobre la naturaleza. La creación "Arboretum", acentúa la repoblación adecuada distribución de plantas y vida. En estas mismas páginas Amador exaltado la gran labor realizada y que está realizando. El árbol no sólo crea



Vista aérea de las construcciones administrativas llevadas a cabo en el parque, todas ellas manteniendo el estilo del medio y la línea que les hace parte armónica del todo.

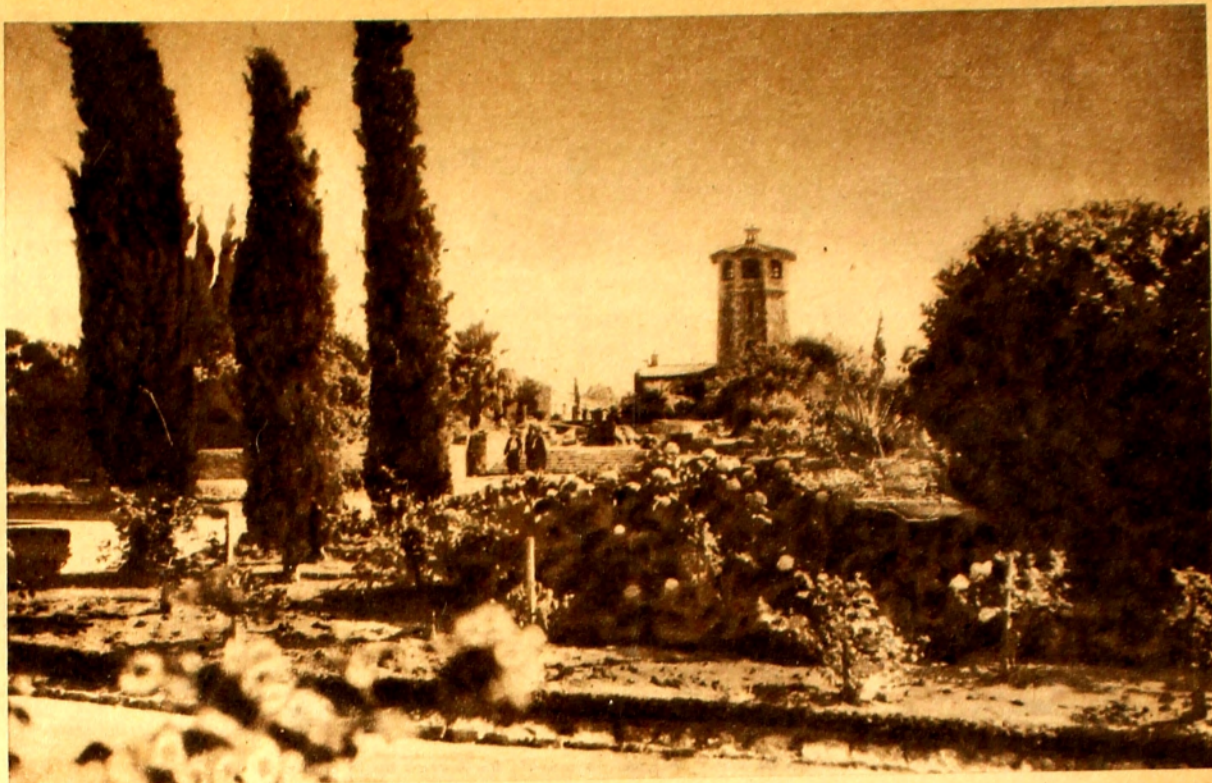


Repoblación forestal, con ruta blanca en el centro y a la izquierda conservación de prados, que destacan más aún la variedad de tonos verdes.

... de repoblar la tierra sino tam-
... atraer al hombre. De nada sir-
... con árboles o sin ellos, si no
... convertirse en morada del hom-
... Normalmente que en parques de esta
... la morada no tiene una signi-
... concreta de residencia, sino de
... espiritual. Así lo entiende
... del parque y esa es la causa
... que allí se están realizando.
... el Gabicó Anfuso nos lleva al
... se están construyendo las ca-
... para campamentos de turistas. En
... líneas de la "Memoria co-
... al año 1953", se dice:
... de los principales problemas que
... abordar esta Dirección ha sido
... planificar las obras fundamentales
... necesario emprender en las zo-
... parque Santa Teresa hacia donde
... la mayor corriente de turismo.
... mas de acampamento prácticamen-
... crecían al visitante —que realiza
... estadas prolongadas debi-
... distancia que separa de su pro-
... al lugar que elige para su re-
... más que el bosque y la pla-

... dar al turista el confort elemen-
... le haga grata la estada, se están
... yendo cabinas modelos, a tono con
... el paisaje y con la línea del mismo, sin
... de la economía del bosque, y
... garantías necesarias de que el
... de los turistas será grato
... ellos sin menoscabo de la conserva-
... el bosque. Pero no sólo se atiende
... circunstancial, sino que se
... dichos lugares de aquellos elemen-
... hacen del parque un refugio de
... y de tipicidad. Pabellones con
... de higiene central, baños, lavato-
... etc. Fogones, caminos, personal vigi-
... para evitar que el fuego se convier-
... estrago.

... parque Santa Teresa será, dentro de
... un santuario de esparcimiento es-
... Santuario porque es testimonio
... nuestra historia, arrancado afortuna-
... ante a las inclemencias del tiempo y
... de los hombres. Su conserva-
... es un deber. Si sus piedras dan tes-
... de nuestra historia, su reconstruc-
... y los bosques que la enmarcan ates-
... que los uruguayos sienten su histo-
... son capaces de reconstruir su patria
... como de los tiempos que cotremos. Si
... treinta y cinco años el erial se ha conver-
... en paraíso, meditemos cómo sería la
... uruguaya si cada hombre pusiera
... de buena voluntad en el trabajo re-
... del paisaje. Esa buena voluntad
... se reduce en plantar cada año un
... árbol, un sólo árbol que serían miles de
... abriendo al horizonte de nuestra
... una nueva luz verde.
... la tierra uruguaya es dócil en su or-
... femenina, y jugosa en sus aguas.
... completar es condición natural, ha-
... falta un poco de imaginación, la que
... el equipo de hombres que hace
... veinticinco años se situó ante el pai-
... desolado, arenisco, y fué capaz de
...arlo reverdecido. Y junto con esta vi-
... de nueva luz, una luz interior de
... histórica. Ver en las piedras de
... monumentos algo más que piedras;
... en ellas la mano disciplinada que les
... forma y ala. Cuando, contemplamos la
... y vemos el detalle de la moldu-
... que la abraza como una línea sutil de
... respira, nos damos cuenta de que la ver-



No todo es bosque en esta reconquista de jergos para la tierra. El parque propiamente dicho forma parte también de una misión reestructuradora del paisaje.

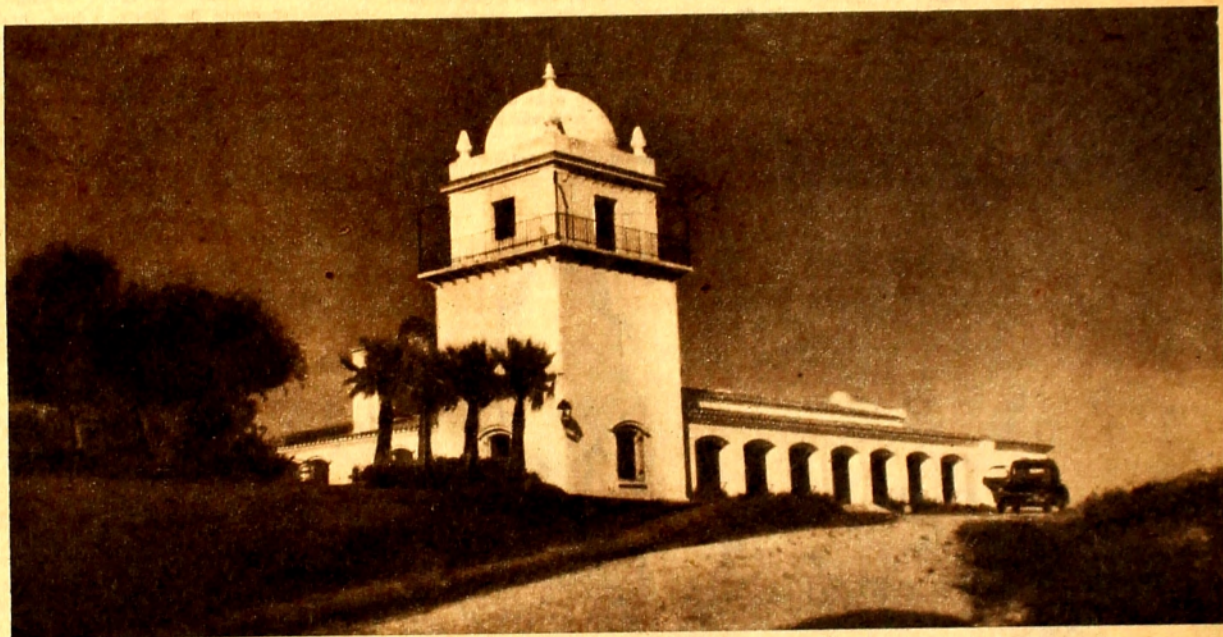
dadera fuerza de los que la levantaron no
estaba desprovista de gracia. Ella es un
conjunto de fuerza y gracia, distintivo de
nuestra cultura. Esa misma fuerza armo-

nizando con la gracia que observamos
cuando se atalaya desde la torre de la
administración, este milagro de verdes
que brotaron de la arena por el esfuerzo

inteligente y sensitivo de un equipo de
hombres.

F. FERRANDIZ ALBORZ

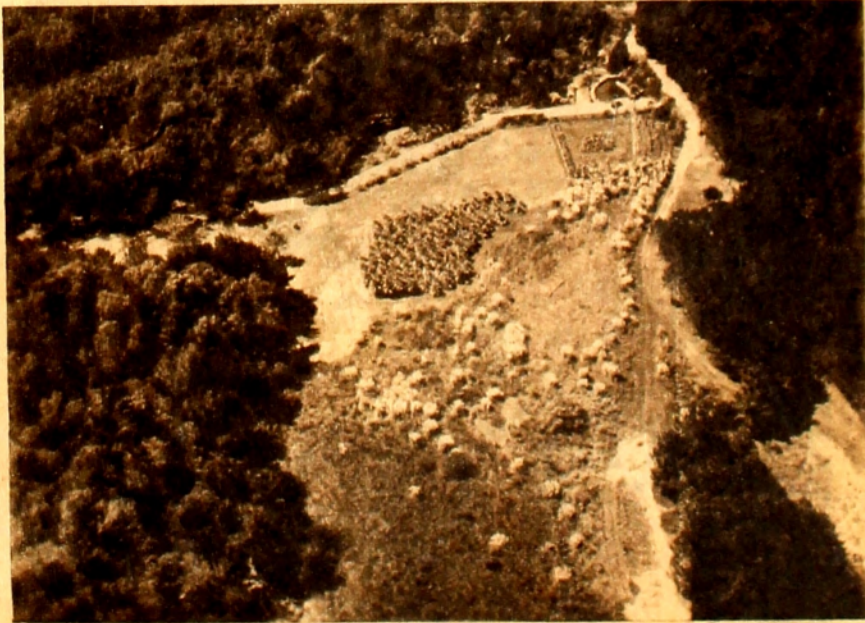
Especial para EL DIA



La torre de la administración del Parque Santa Teresa es un vigía de blanca llama que se destaca entre el horizonte verde del panorama.



Otro aspecto de la densidad alcanzada por la repoblación en el parque Santa Teresa. Los árboles han acabado por dar nueva fisonomía al paisaje, con nueva luz y nueva sensibilidad humana.



Circundados por árboles de verde intenso, aparecen ortos tiernos como una isla de contrastes, diversidad que acentúa la armonía del conjunto.



Interesante grupo de casas antiguas en uno de los barrios de la ciudad.

CUALQUIER alumno liceal sabe que las costas sudamericanas bañadas por el Atlántico, ofrecen en general contornos bastante regulares, sin presentar las innumerables salientes y entrantes que ocurren en los litorales europeo y norteamericano. Sin embargo, si se examinan los detalles, el contorno de nuestro continente sueña ser de una irregularidad asombrosa; es lo que ocurre por ejemplo en las costas de los Estados brasileños de Pará y del Maranhão, donde las rías o viles fluviales hundidos, se suceden a cada momento, contándose por decenas; también es muy atormentado el litoral comprendido entre el cabo Frío y la isla de San Sebastián, y el que se desarrolla en

las inmediaciones de la capital del Estado de Bahía. En esta última localidad, la costa forma un amplio arco, protegido del mar por un promontorio de rocas cristalinas, y una extensa isla sedimentaria. Esta bahía, recuerda algo a la de Guanabara, y como esta, está rodeada de paisajes de singular belleza.

Sobre el promontorio cristalino, que los geólogos consideran como un típico pilar

o "horst" limitado por fallas orientadas aproximadamente de Norte a Sur, fundó Tomé de Souza, primer gobernador general portugués del Brasil, en 1549, la ciudad de Salvador, que no tardó en constituirse en uno de los puertos más activos del país, siendo asaltado, por los holandeses que consiguieron dominarlo en 1624, para perderlo al año siguiente. El imponente pilar salvadoreño, se yergue

costumbres tradicionales que gravita en forma permanente sobre la población salvadoreña. De todas maneras, el descubrimiento relativamente reciente del petróleo en las cercanías, especialmente en Lobato, y su explotación que ya ha comenzado, pueden causar un nuevo repunte en esta ciudad, que figura entre las primeras fundadas en territorio brasileño. La propia disposición escalonada del pi-

defendiendo a la ciudad de la influencia directa del oleaje del Atlántico, limitando al espectacular Reconcavo bahiano, región sedimentaria que rodea a la Bahía de Todos los Santos. Todo dicho Reconcavo parece corresponder a una zona de hundimientos, que luego fué rellenada parcialmente por el mar y el aluvionamiento fluvial, viéndose todavía por doquier las formaciones deltaicas, que contrastan por su aspecto llano, con el relieve abrupto que caracteriza al pilar antes mencionado.

La ciudad de Salvador, bien ubicada detrás de la punta de San Antonio, fué siempre un lugar ideal para el anclaje de los barcos de vela, y durante el auge de la colonización esclavista, orientada en forma especial a la producción de la caña de azúcar, y más tarde a los cultivos de tabaco, algodón y cacao, y la explotación de los diamantes, se transformó en una de las ciudades más populosas del Brasil, siendo todavía un puerto muy comercial y una importante plaza financiera. En tiempos modernos, la ciudad ha interrumpido repetidamente su anterior crecimiento, alcanzando con todo a contar con más de cuatrocientos mil habitantes, según el censo de 1950. Diversas razones se han opuesto a la continuidad del progreso; en primer lugar la ausencia de un verdadero parque industrial como los que existen en San Pablo y otras ciudades del país; la limitación que el terreno abrupto impone a la extensión de la metrópoli; la escasa afluencia de extranjeros; y posiblemente, como lo expresa Aroldo de Azevedo, el apego a ciertas

SALVADOR, LA CIUDAD DEL RECONCAVO BAHIANO



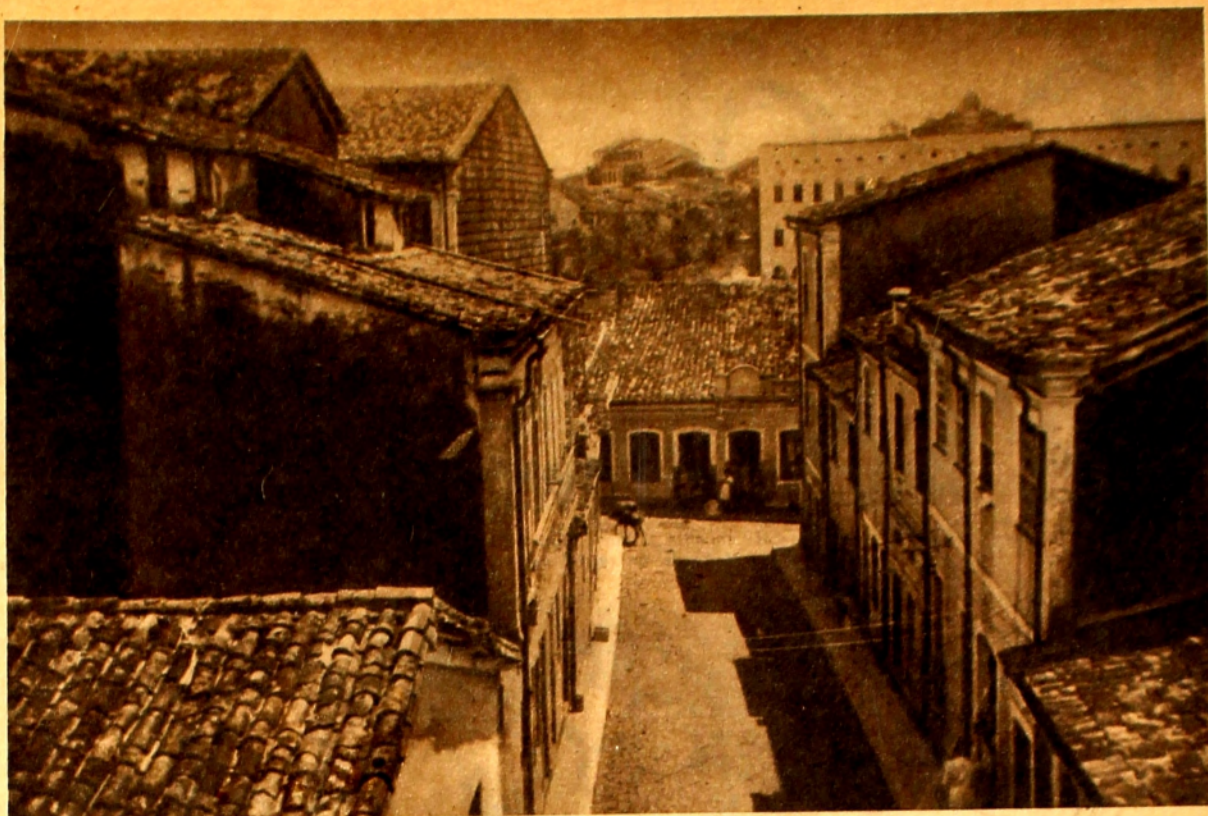
Una plazoleta en la ladera de Pelovrinho.



Barcos de cabotaje en la zona del puerto destinada a mercado.

...mascarada por la acción de la erosión, favorecida por las lluvias tropicales, que a la capital bahiana a extenderse en una línea longitudinal, configurando una ciudad de tipo toscamente lineal, realizable el desarrollo en profundidad con una inevitable adaptación a la topografía, extendiéndose "a zona portuaria" a un nivel más bajo que el resto de la ciudad, comunicándose ambas partes por escaleras de fuerte pendiente o por ascensores o elevadores, de los cuales se destaca el de Lacerda, electrificado. Por esta disposición la ciudad de Salvador refleja algo a la de Valparaíso, de Chile. La población negra y mulata de Salvador constituye con su porcentaje bastante elevado, uno de los rasgos típicos de la ciudad. En lo que respecta a esta población de color, debe destacarse su extraordinaria laboriosidad, en un clima poco propicio para el desarrollo de cualquier actividad; y en este aspecto sobresalen en particular las mujeres, reputadas como tejedoras y tejedoras, capaces de realizar el trabajo más fino, hasta llevar a un espacio de varios kilómetros, pesadas cargas sobre su cabeza.

La zona baja de Salvador se caracteriza por una actividad extraordinaria; en ella se hallan las instalaciones portuarias, una verdadera selva de mástiles de veleros de pesca o de transporte, produciendo una nota llamativa, que se agudiza cuando se despliegan las velas, como si el puerto se embanderara de blanco. Los negocios principales, así como los grandes comercios y la mayor parte de las oficinas públicas, se encuentran en esta parte



Calle estrecha de la ciudad, bordeada por edificios antiguos con sus característicos techos de teja.



Vista parcial del mercado portuario



Vista parcial del puerto, con el Forte de S. Marcelo y el mercado.

de la ciudad. El mercado, que atrae una población numerosa, se caracteriza por la variedad de los productos que en él se concentran, así como por las cocineras de color, que expenden al público alimentos de toda clase, en la preparación de los cuales, muestran un arte sorprendente.

Rodean a Salvador algunos suburbios modernos de hermosa edificación; pero hay también barrios muy pobres, con casas vetustas de paredes semiderruidas que contrastan con la imponente edificación de algunas avenidas. Los templos religiosos son muy numerosos, y muchos de ellos encierran verdaderas riquezas de arte. Rodean a la ciudad algunos fuertes, reminiscencias del pasado. La circulación dentro de la metrópoli no ofrece la intensidad que puede advertirse en Recife, la capital pernambucana, que hace ya bastante tiempo que la ha superado en número de habitantes y en potencialidad económica.

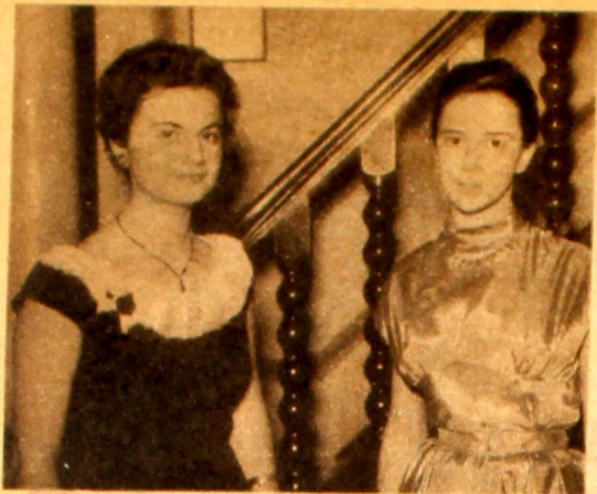
Salvador pertenece al grupo de ciudades brasileñas donde la historia y la tradición se asocian a cada calle, a cada muro, a cada reja. En algunos de sus barrios se viven todavía las épocas del pasado. Pero también existe una ciudad nueva que crece y se expande, dentro del marco de las viejas casas y de las estrechas callejuelas, que parecen cerrarse al progreso. Capital de un vastísimo Estado, activo puerto de cabotaje y de ultramar, con una influencia marcada sobre un hinterland muy extenso, y maestra en finanzas y en grandes empresas comerciales, Salvador, aún sintiendo la competencia tremenda de Recife, sigue manteniéndose en el grupo de las ciudades más importantes del Brasil, constituyendo un milagro de aglomeración humana, donde la diversidad racial no ha sido obstáculo para el progreso colectivo, hecho que honra a nuestro continente.

JORGE CHEBATAROFF

Fotos de C. Vicente de Carvalho
Especial para EL DIA

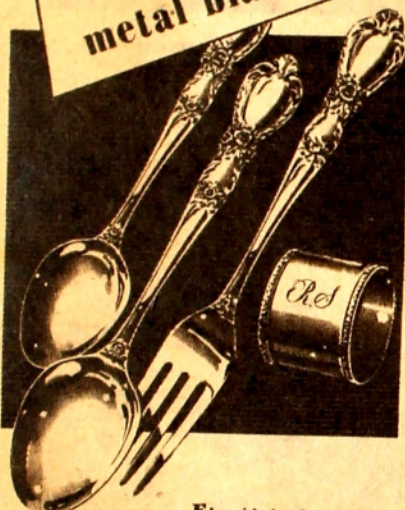


Calzada de Pelourinho, de fuerte pendiente, bordeada de edificios de abigarrada arquitectura.



El grupo "Erato" efectuó un interesante acto de carácter artístico durante el cual nuestro colaborador Daniel Vidart pronunció una conferencia sobre el tema "El arte de viajar", seguido de un recital de poesías a cargo de las señoritas Liliana Navarro y Graciela Catalá.

Brillo de plata
para el
metal blanco...



El cuidado de sus piezas de metal blanco requiere el uso de un líquido limpiador que no sólo les dé un brillo resplandeciente sino también que las pula y proteja. Para ello, *Silvo* es insuperable. Confíere al metal esa belleza que distingue a la platería fina. *Silvo* no raya ni contiene sustancias corrosivas; su acción es suave... ¡brillante!

La plata luce como una joya... los metales finos lucen como plata con

Silvo

OBSEQUIO DE Foto TERZIAN

Presentando este vale tendrá derecho a retratarse y recibir una hermosa ampliación en natural, tamaño 18x24 PAGANDO SOLAMENTE

\$ 1.95

VALE ÚNICAMENTE DEL
1º AL 19 DE JUNIO

URUGUAY 1140 esq. RONDEAU

TELÉFONO: 9.43.35



Exposición de modelado de la clase Jardinera de la Escuela de Práctica Nº 1 "España".



El Círculo de la Prensa Turística ha inaugurado con una lucida reunión su nueva sede social, dedicando el acto a las fuerzas vivas del turf nacional.



Ceremonia realizada en el sepelio del General (R.) Sebastián Oneto Puentes, distinguido ciudadano fallecido en Oslo representando al Uruguay, acto en el que estuvieron representados el Gobierno de la República, y el Ejército que rindió honores.

Información Local



Haya de la Torre, destacado político peruano de vigorosa personalidad continental, ha dictado en Montevideo algunas conferencias sobre temas de la libertad y la justicia, retirándose las fotografías a la cumplida en el Ateneo.



Acto inaugural de la exposición de Tapices Flamencos, patrocinado por la Comisión Nacional de Bellas Artes, y que se realiza en su salón contiguo al teatro Solís.



La Comisión Directiva del Círculo de la Prensa del Uruguay recibió en su sede a los jugadores españoles del "Coruña" a quienes agasajó con un "lunch".

El Consejo Directivo de la Asociación Española de Socorros Mutuos, recibió y agasajó a la delegación del Real Deportivo de La Coruña.



En la Escuela Nº 161 al Aire Libre, se realizó un homenaje a la doctora Pinto de Vidal, señora Vechi de Rodríguez, Liso de Castro, y señoritas de Barca, Gómez, Lardé y Gavassi, con motivo de su jubilación.

El pintor Alfredo Berla rodeado de numeroso público en el acto inaugural de su exposición de cuadros que se realiza en el Club Español.

NOTICIA TOPONIMICA INDIGENA

Las primeras mensuras que se efectuaron en el territorio de esta banda, fueron ejecutadas por los pilotos de los navios que llegaban a nuestro puerto, a quienes designaba el Gobernador de la Plaza.

En las más antiguas diligencias de mensura, practicadas por éstos, aparecen las firmas de: Bernardo Tafor año 1775, Pablo Franco 1777, Juan Pita Bosque año 1782, Miguel Cerquero año 1792, Pablo Aymerich año 1793, José Lorriñere de Lovillac año 1794, etc. Estos pilotos actuaban con instrumental de a bordo, utilizando la brújula y cuerdas de cáñamo, expresando en varas las distancias y las áreas contenidas en los planos.

Como actuaban de testigos vecinos y personas conocedoras del lugar, informaban a los pilotos los nombres con que ellos conocían los accidentes topográficos, siendo este el origen de las designaciones toponímicas. A partir de 1831 se reglamentó la profesión y aparecen los agrimensores de número, quienes emplean los mismos procedimientos, usando aparatos más perfeccionados, siguiendo idéntica práctica en cuanto a los testigos oculares. Pero ya en 1825 ejercía Antonio Ventura Orta y en 1830 Francisco Poinssignon, figurando en 1831 Juan Christison, en 1832 Henrique Jones, en 1833 Juan B. Aguiar, y en el año 1835 Joseph de Rueda, José Monti, Teodoro Schunter, Joaquín Egaña, Manuel Eguía, N. Alsina y en el año 1836 Adrián Henrique Minsén.

Ellos fueron los primeros que dejaron estampados en documentos gráficos, los nombres más antiguos, creando así, la toponimia de nuestro territorio. A esta documentación fidedigna se recurre para realizar diferentes estudios gráfico-legales. No tiene otro fin este estudio que indicar en el plano todos aquellos accidentes topográficos que a través de 180 años han conservado los nombres asignados por los

primitivos pobladores del territorio de la República y cuyo origen se encuentra en los habitantes naturales, es decir: los indígenas del Uruguay. Para ello hemos recurrido a los más antiguos planos de mensura que tuvimos a nuestro alcance, obteniendo datos que no figuran en planos catastrales. Estos nombres designan cerros, arroyos, cañadas, pasos, picadas, etc. y no fueron ubicados caprichosamente por los pilotos o agrimensores, puesto que los restos de aquella altiva nación charrúa, que fue dueña del territorio y que había de legarnos los datos que comentamos, no habían desaparecido todavía. Los cerros fueron puestos de observación desde los cuales el indio atalayaba los cuatro puntos cardinales de una inmensa extensión,

En una mensura de Juan Christison del año 1834, cerca de la costa platense y de la Colonia del Sacramento, figura un camino que conduce a "Las Piedras del Indio" y éstas, están marcadas de manera especial en el plano con la misma leyenda. Son dignos de mención los cerros de las Cuencas donde también acampaban, cuyos nombres les viene precisamente, por haberse encontrado en ellos aquellas cuencas de colores que usaron los conquistadores para efectuar el trueque con los indios y captarse su confianza.

En 1769 aparece una "Cañada Indio Antonio" en una titulación por "una estancia" que el Gobernador de la época confiere a este Indio Antonio, indicándose más tarde en otros planos de mensura. Obsér-

blico, a diferencia de la "picada" que fue alzada en lo secreto del monte por los perseguidos y que fue usada y conocida sólo por aquéllos.

En el presente plano arquigráfico se advierte que todos aquellos elementos que han servido para su confección se encuentran con profusión en el Norte y Este de la República, no así en el Sur y Suroeste, zona netamente charrúa, chaná, yaro, minuan, etc.

Este hecho tendría una lógica explicación. Las tribus fueron desplazadas paulatinamente hacia el Norte del territorio por las fuerzas conquistadoras. Mientras esto ocurría, nadie pudo tener la preocupación de recordar aquellos lugares con los nombres que más tarde constituirían



El Invierno... y el CUTIS SECO!



Si normalmente el cutis seco es muy sensible y reclama especial protección, este problema se agudiza durante la época invernal. El frío, el viento, la intemperie, someten a dura prueba a cualquier cutis... ¡Imagínese entonces qué especial ayuda exige en el invierno, un cutis afectado de sequedad!

¡Asegure a su cutis la protección necesaria!... y no espere a que se manifiesten los desagradables síntomas del resacaamiento. Prevenga paspaduras, asperezas y arruguitas, lubricando adecuadamente su cutis: use desde hoy, con método y constancia, Crema Pond's "S". Esta excelente crema —enriquecida con lanolina y un emulsionante de gran acción suavizante— suple la insuficiencia de los aceites naturales y devuelve al cutis ¡en seguida! su encantadora tersura juvenil... Por algo Crema Pond's "S" fué especialmente destinada a la protección del cutis seco! Úsela así:

Al acostarse: Después de la limpieza profunda con Crema Pond's "C", aplique en forma abundante Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello, dejándola —si es posible— toda la noche.

Durante el día: Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre su rostro... y expóngase tranquila a la intemperie, con su cutis perfectamente protegido.

lo que le permitía vivir prevenido y no ser tomado por sorpresa. Cuando estos cerros son mencionados en las diligencias o en los planos de mensura, llevan invariablemente esta leyenda: "Cerro Bichadero, Cerro Vichadero, o Cerro Vichadero de los Indios, Cerro Vigía, o Cerros del Vicheo".

En el plano de las tierras que pertenecieron al General Servando Gómez, sobre el Cuareim, se lee: "Tolderías de los Charrúas, lo afirma el Agr. Manuel Eguía en el año 1835. En el plano que corresponde a las tierras del Coronel Gabriel Velasco, linderas de la anterior, se lee: "Espinillar paradero de los charrúas", y "Cerrito bichadero de Charrúas", firmado por el Agrimensor Adrián Henrique Minsén en el año 1836 y en la diligencia de mensura se lee lo siguiente: "Hallé otro gajo mayor que une en la Cuchilla principal inmediata a un paraje donde hay un cerrito ficticio de piedras que sirve de bichadero a los charrúas".

vese que el indio usa nombre europeo, se trata sin duda de algún indio de las reducciones que fiel a sus patrones aceptó el cambio de vida y que por derecho de posesión el Gobierno le cedió dicha Estancia en el Arroyo La Virgen, Depto. de Florida.

En el año 1770, Manuel Fernández de Sosas pide al Gobierno, cesión de unas tierras en Maldonado, situadas entre la Sierra de Los Caracoles y el Aº San Carlos. En esa zona se halla el rincón o paraje del difunto Indio Marcos, y un cerro con el mismo nombre. Fue este un antiguo poblador que como otros se beneficiaba de estas tierras, tomando todo el paraje su nombre.

Los nombres de tribus, caciques u objetos usados por ellos también figuran en varias escrituras y planos. Los "pasos" fueron lugares escogidos para vadear los ríos y arroyos caudalosos, pero generalmente fueron de conocimiento y uso pú-

lico, a diferencia de la "picada" que fue alzada en lo secreto del monte por los perseguidos y que fue usada y conocida sólo por aquéllos.

Fue después, cuando transcurrido el tiempo, más poblados nuestros campos, se suceden otros hechos, en su mayoría sangrientos, que entonces los pobladores con más cariño al terreno por aclimatación y con la visión perenne del indio, se vieron obligados por fuerza superior a marcar con sus nombres los diversos accidentes topográficos de que hemos hablado, dejando constancia que existe en el Uruguay gran cantidad de zonas en que se halla material indígena pero que no se determinan en los documentos gráficos y escritos que pudimos consultar. También se omitieron intencionalmente las designaciones de pueblos como Abayubá, Zapicán, etc. por considerarse asunto reciente no hallándose en el orden histórico comentado.

Rodolfo MARUCA SOSA.

(Especial para EL DIA) Ismael SALINAS.



"PESTANÉ, Y DE PRONTO LA BESTIA SE TRANSFORMÓ EN UNA GROTESCA FIGURA HUMANA, VESTIDA CON UN FANTÁSTICO TRAJE NEGRO."



"PRIMERO APARECIÓ SOBRE UNA LOMA CERCANA UNA BRILLANTE PANTERA NEGRA, TERRIBLE, Y SIN EMBARGO MAGNÍFICA EN TODOS SUS ASPECTOS..."



"EN POCOS MINUTOS, LOS GATOS HABÍAN TERMINADO SU MATANZA Y SE FUERON TAN PRONTO COMO HABÍAN VENIDO. "DIJO KOMA: "REINABA UN SILENCIO DE MUERTE... FUE ENTONCES QUE VI AL DIABLO..."



"LA SOMBRA SE DESLIZÓ POR LA ALDEA, ENTRANDO Y SALIENDO DE LAS CHOZAS, HASTA QUE SE ACERCO A MI PLATAFORMA. NO VI MÁS QUE UN ROSTRO ENMASCARADO SIN RASGO ALGUNO..."

"ME CUBRÍ EL ROSTRO CON LAS MANOS AL OIR UNA RISA MANIÁTICA. DIEZ SEGUNDOS MÁS TARDE ME ATREVÍ A MIRAR AL OIR EL GRITO DE UNA PANTERA. EL DEMONIO SE HABÍA TRANSFORMADO DE NUEVO EN LA PANTERA QUE DESAPARECIÓ EN LAS SOMBRAS..."



Escuche en CX 32 todos los días de 12 a 14 horas el

MEDIODÍA DE ORO

CARTELERA DE JULIO

Orq. típica Juan Esteban Martínez
"Pirincho".
Pedro Natal y Seus Diablos do Ritmo
Margarita Romero y Sus Guajiros.
Luis Pasquet, su trio y el "crooner"
Joao Lamas.
Pianista Panchito Nolé.
Folklorista Alberto Moreno.
Guiarista Uruguay Zabaleta.
Trio Folklórico de CX 32.

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

NUESTRAS
EXITOSAS
OFERTAS
SEMANALES
CULMINAN
CON ESTA
MAGNIFICA...

SECCION TEJIDOS

FIBRANA ESCOCES en gran variedad de diseños, ancho 0.85, el metro \$ **1.90**
GRAN SALDO de telas de rayón y lana, a cuadros y fantasía, en vistosos colores, ancho 1.00, el metro \$ **2.40**
OTTOMANOS, ALPACAS y Géneros de lana fantasía, ancho 0.90, al extraordinario precio el metro de \$ **2.80**
GENERO DE LANA liso, muy souple en todos los colores, ancho 1.30, el metro \$ **6.50**
GENERO DE LANA fantasía a cuadros y rayados, para vestidos o trajes de chaqueta, ancho 1.35, el metro \$ **6.50**
CASIMIRES en pura lana de calidad superior, ofrecemos un amplio surtido a un precio que asombra, ancho 1.50, el metro \$ **12.50**

SECCION FANTASIAS

ZOQUETES lana peinada tipo morley, puño doblado, todo color y talle, el par \$ **0.95**

GOLLILLAS plisadas en seda natural, gran variedad de diseños y colores, c/u \$ **1.75**

PAÑUELOS de mano en batista de hilo blanco con aplicación, c/u \$ **0.25**

CHALES en paño de lana, variedad de colores lisos, c/u \$ **4.20**

MEDIAS de seda bemberg, fina calidad, en todo talle y color, el par \$ **1.50**

GUANTES en imitación gamuza, tipo clásico, en colores negro, gris, beige, habano y marrón; todo talle, el par \$ **1.25**

CUADROS bordados a mano con motivos españoles, c/u \$ **3.50**

VENTA EXTRAORDINARIA DE JULIO

SECCION HOMBRES

CALCETINES DE LANA gruesa, muy fuertes y abrigados, colores lisos, el par \$ **1.50**
PULLOVER sin mangas en punto de lana labrado y liso, variedad de tonos, c/u \$ **7.50**
PANTALONES en tela asargada simil-lana, confección amplia, todos los talles, colores gris y tostado, c/u \$ **14.00**
BUFANDAS en suave paño de lana, variedad de colores lisos, c/u \$ **2.20**
CAMISETA manga larga en algodón interlok, talles 36 al 42, c/u \$ **3.90**
CALZONCILLO haciendo juego, c/u \$ **4.80**
PIJAMAS de franela, confección esmerada, en colores beige, gris y azul, talles 44 al 60, c/u \$ **15.50**

SECCION SEÑORAS

DELANTAL con peto en tela de algodón pintada, c/u \$ **1.60**
CULOTTE muy abrigado en suave gamucina de algodón, colores blanco, salmón y cielo; talles 46 al 52, c/u \$ **2.20**
FAJA tubular de algodón y seda, c/u \$ **2.80**
BATA de cama en malla de algodón, colores blanco y salmón, talles 46 al 52, c/u \$ **3.20**
POLLERA a cuadritos, muy moderna y en colores varios; talle 52 \$ **7.20**. Talles 44 al 48, c/u \$ **6.50**
CAMISON en abrigada gamucina de algodón, colores blanco, salmón y cielo, talles 46 al 52, c/u \$ **8.00**

SECCION NIÑOS

MEDIA SPORT con puño elástico en algodón mercerizado, colores blanco, gris, beige y negro; talles 10 y 11 \$ **1.30**, talles 7, 8 y 9, el par \$ **1.20**
BLUSA para niñas de 4 a 16 años, en género simil lana, de bonitos cuadros escocés, talle 4, c/u \$ **3.80**
 Aumenta \$ 0.50 cada 2 talles
ZAPATO fuerte para niña, en cuero marrón, suela punteada; números 22, 23 y 24, el par \$ **4.20**
 Aumenta \$ 0.40 cada 3 números
ZAPATO para varón, en cuero marrón, suela punteada; números 22, 23 y 24, el par \$ **4.80**
 Aumenta \$ 0.40 cada 3 números
POLLERA moderna plisada, para niñas de 2 a 8 años, en punto de lana, colores blanco, rojo, azul francia y marino, talle 2, c/u \$ **6.00**
 Aumenta \$ 0.80 por talle
TRICOTA muy abrigada para niños de 2 a 16 años, con cuello y cierre metálico, variedad de colores, talle 2, c/u \$ **7.30**
 Aumenta \$ 0.70 por talle
PANTALON de golf, para niños de 6 a 12 años, confeccionado en kashá de lana, colores gris y marrón, talles 10 y 12 \$ **8.20**, talles 6 y 8, c/u \$ **7.50**

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

COLCHAS en reps de seda, terminadas con fleco retorcido, gran surtido de colores. Para 2 plazas, c/u \$ **28.00**
TOALLAS afelpadas con guardas de color, tamaño práctico, c/u \$ **1.75**
NYLON para manteles, cortinas y otros usos, gustos variados, ancho 1.30 el metro \$ **2.00**
SABANAS de creta, algodón retorcido. Para 2 plazas c/u \$ **6.50**. Para 1 plaza, c/u \$ **5.00**
FUNDAS de madrás muy resistente. Para 2 plazas c/u \$ **2.20**. Para 1 plaza, c/u \$ **1.30**
CRETONAS tipo lino, bonitos estampados y alegres coloridos, ancho 1.30, el metro \$ **2.40**
FRAZADAS escocesas pura lana. Para 2 plazas c/u \$ **50.00**. Para 1 plaza, c/u \$ **38.00**
GRAN SURTIDO DE ACOLCHADOS CON EL 20 o/o DE DESCUENTO

Y AHORA TODO EL SURTIDO
DE PAÑOS Y TAPADOS CON **20%**
DE DESCUENTO

AGRACIADA 2302 • GRAL. FLORES 2341 • 18 DE JULIO 1961